

Eso no es todo, amigos

Este es un descenso informativo al mundo de Rafael López-Aliaga, al escenario que construyó a ese personaje que dice estar enamorado de María y admite que se mortifica con cilicios. Nos referimos al siniestro Opus Dei, la secta que Juan Pablo II convirtió en prelatura personal veinte años antes de santificar a su fundador: Josemaría Escrivá de Balaguer



▲ Agustina López de los Mozos Muñoz, pionera de la liberación y (derecha) la página blog que montó al respecto: "Gracias a Dios, ¡nos fuimos!".

→ REBECA DIZ

Cuenta Rafael López-Aliaga que "pitó" cuando tenía 18 años y era un estudiante sobresaliente en la Universidad de Piura. En la jerga del Opus Dei el verbo "pitar" se utiliza para referirse al momento en el que un "aspirante" solicita por escrito pertenecer al "club de fieles" que, en 1928 había fundado el cura Josemaría Escrivá de Balaguer. Era inicio de los años ochenta y la Obra, en plena expansión, vivía su época de oro captando jóvenes. Por aquel mismo tiempo, a miles de kilómetros de Piura, Agustina López de los Mozos, una joven madrileña que vivía en una casa del Opus, se alistaba "para escaparse". Había "pitado" a los 17, estaba por cumplir 27 y su vida se había convertido en un calvario emocional y, también, físico. Años después, aquella joven, periodista de profesión, habría de convertirse en la némesis de la Obra de Escrivá aireando los "estatutos secretos" del movimiento católico más poderoso de las últimas décadas. Aquella osadía le costó un juicio, pero no duda que valió la pena.

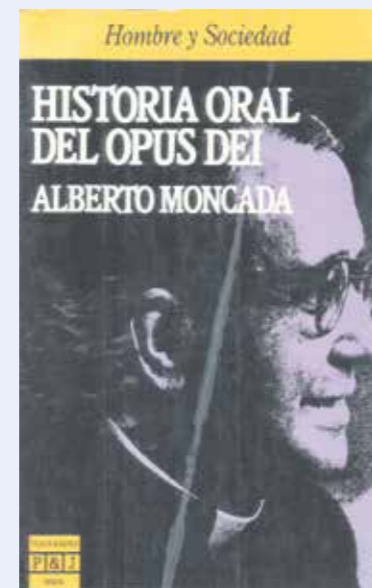
"Tuve un primer contacto con el Opus Dei en un colegio mayor a los 15 años. Me cazaron a los 17 y a los 27 me escapé. No es que me fuera. Intenté irme por las buenas, pero no hubo forma", explica Agustina López de los Mozos, que hoy tiene 67 años y sigue residiendo en Madrid.

Para inicios del nuevo milenio,

Agustina ya se había sacudido la carga emocional que supuso su paso por el Opus. Entonces sucedió algo en Roma que la remeció. Se anunció la canonización de Josemaría Escrivá. "¿Cómo pudieron canonizar a un hombre que hizo tanto daño, que hizo perder la fe a tanta gente?", dice la exnumeraria. La canonización de Escrivá fue el proceso más rápido de santificación que ha llevado la Iglesia Católica en toda su historia. Algunos teólogos han coincidido en calificarla como la "turbocanonización".

"Cuando lo vi me dije: 'Esto no puede ser'. Me compré un libro para aprender cómo se hace una página web, por eso la ves tan simple. Mi idea original era sólo publicar libros ya descatalogados de gente que había escrito sobre el Opus con una mirada crítica y que ya no podías comprar. Y así empezó 'Opuslibros', recuerda. Y, tras darle una larga pitada a un cigarro, añade: "Y de repente la gente empezó a escribir. Ahí donde estaba el Opus había cadáveres. Y la web fue creciendo. Ese no era mi propósito, pero ya no podía dejarlo porque mucha gente pedía ayuda".

La periodista ha dedicado los últimos 21 años a la página "www.opuslibros.org", el refugio en el que recalán miles de exnumerarios de todo el mundo, también peruanos. "Gracias a Dios, ¡nos fuimos! Opus Dei: ¿Un Camino a ninguna parte?", dice el encabezado de la página. Leer los testimonios publicados es como acudir de incógnita a una sesión de alcohólicos anónimos. Narra-



▲ El libro publicado por otro disidente famoso: Alberto Moncada. Fue él quien fundó la Universidad de Piura y el que, desilusionado, lanzó a la luz su "Historia oral del Opus Dei" en 1987.

clutar adolescentes. Escrivá puso la puntería en muchachos de clase media. El objetivo es que "consagren su vida" a la Obra sin que pierdan su condición de laicos.

"Vas invitado a los clubes, a hacer deporte. Todo es muy amable. No te dicen que es del Opus Dei. Ahí alguien se va haciendo amigo tuyo, que poco a poco empieza a hablarte de Dios. Es un proceso de enamoramiento, tienes 15 años y te hacen sentir importante. En muchos casos, si a tus padres no les gusta, te vas alejando de ellos. Y al final acabas cayendo. ¡Ya está!", resume Agustina López de los Mozos.

En su caso, todo empezó con un partido de baloncesto en una competición interescolar. Después del juego, los niños intercambiaron teléfonos y semanas después ya era amiga de una chica que residía en el colegio mayor en el que "pitaría" Agustina dos años más tarde. Desde entonces, y hasta que se escapó, durmió sobre una tabla de madera, se colocó el cilicio en la ingle dos horas al día -probó en la cintura pero era más doloroso-. Los sábados se flagelaba la espalda y las noches que le tocaba guardia la almohada era un grueso listín telefónico. Todo por deseo de Dios. Su vida no era una excepción. En la web de "www.opuslibros.org", la página que Agustina fundó, hay decenas de testimonios de exnumerarios que, detalles más detalles menos, narran un calvario similar. Ella sólo militó 10 años en la Obra, pero muchos tardaron décadas en tomar la decisión de "despitar".

"Es muy difícil irse porque te forman diciéndote que el que se quiere ir, se va al infierno. El fundador decía que no daba ni diez céntimos por el alma de un hijo suyo que se fuera de la Obra. Te educan diciéndote que ningún hijo que se haya ido de la Obra ha sido feliz. Creces con la amenaza del "infierno". Y a esas edades no tienes un discurso válido para enfrentar eso", dice Agustina.

La primera vez que Agustina López de los Mozos habló públicamente de su experiencia en las filas de Escrivá fue en 1988. Escribió un artículo para la edición española de la revista "Mary Claire". "Hablar sobre el Opus Dei ha sido tabú, y me imagino que lo seguirá siendo durante muchos años. Sin embargo, yo quiero hacerlo. Me da igual que la Obra sea poderosa, me da igual que me haya engañado o que yo no fuera lo suficientemente despierta como para preguntar cosas que me pregunté demasiado tarde",

arranca aquel texto. Le sigue una crónica que termina con la fuga.

Cuando se publicó el artículo, el Opus Dei ya ocupaba un lugar privilegiado en Roma. En 1982 Juan Pablo II, el Papa que tras ser elegido fue a arrodillarse ante la tumba de Escrivá de Balaguer, le había concedido a la organización la categoría de "Prelatura personalísima". Se trata de una condición que sólo ha obtenido hasta la fecha el Opus y que le permite una autonomía sin parangón dentro Roma.

Josemaría Escrivá resultó para la Iglesia un fenómeno de masas. Indiscutiblemente, era un genio de la palabra que llenaba coliseos y plazas y que cautivaba a la burguesía. Y lo hizo en el momento preciso, cuando las congregaciones tradicionales religiosas estaban en plena decadencia. Y desde el otro lado del muro soplaban los vientos del comunismo.

Entre los años 70 y 74 hizo una gira por Sudamérica. Y se sintió especialmente a gusto en el Chile de Pinochet, en la Argentina de Onganía y en el Brasil de Garrastazu Médici. Escrivá despreciaba profundamente todo aquello que se aproximara a movimientos de izquierda. Y aquel tour tenía un valor muy significativo porque coincidió con la gestación de la Teología de la Liberación.

Al Perú envió a uno de sus hombres de mayor confianza, el numerario Alberto Moncada, un reputado sociólogo. El encargo era específico: levantar una universidad en Piura. Era finales de la década de los 60 y el proyecto arrancaba con una donación de 25 mil dólares que llegó de un obispo de Estados Unidos. Los terrenos los donó la familia Romero. Y Escrivá, autoproclamado canciller del proyecto, "fue particularmente estricto en preservar incontaminada a la universidad de las nuevas corrientes", escribiría Moncada años después. En Perú, sin embargo, el sociólogo, que entonces vivía consagrado al apostolado de la Obra, perdió la fe en Escrivá y en su organización. Años después escribiría el ensayo "Historia Oral del Opus Dei" en el que recoge parte de aquella experiencia.

"(...) Cuanto más se abrían al mundo las consignas del Vaticano II, más cerraba Escrivá sus planteamientos, con lo cual el Opus empezó a adquirir ese perfil esquizofrénico que hoy presenta como entidad modernizadora en la técnica y la economía, pero superconservadora en las costumbres y el pensamiento. A tanto llegaba Escrivá que un día nos llegó la orden de que los sacerdotes de la diócesis de Piura no deberían ser alumnos de nuestra Universidad, no deberían 'contaminar a los jóvenes', dice el prólogo del libro.

Fueron muchas las ocasiones en las que Alberto Moncada escribió y habló del Opus Dei y de Escrivá de Balaguer. En el 2008, por ejemplo, concedió una entrevista en la que se refirió a las finanzas del Opus: "(...) Todo el di-



▲ Mago de la palabra, amigo de las dictaduras más reaccionarias: Josemaría Escrivá de Balaguer. Gente de sus filiales estuvo en los últimos gabinetes de Francisco Franco.

nero del Opus es negro. Alguien del Opus tiene la obligación, como casado (supernumerarios), de dar el 10 % de sus ingresos. Pero nunca les dan recibo. Tiene una contabilidad falsa: lo que ganan no va al fisco. El Opus es un paraíso fiscal". Lo dijo con conocimiento de causa y los detalles quedaron recogidos en el mentado ensayo.

Los "supernumerarios", los fieles que sí contraen matrimonio, están obligados a entregar un diezmo. Y los numerarios, céntimos por mandato Divino, entregan, además de una parte de su sueldo, todos sus bienes materiales, presentes y futuros. Esto se resuelve con un testamento que suelen firmar al momento del ritual de "fidelidad" y de los "votos perpetuos", dos años después de "pitar".

En el documento el testador deja todos sus bienes terrenales a nombre de organismos privados vinculados estrechamente a la Obra.

"El Opus no tiene nada a su nombre. Todo está a nombre de

fundaciones, asociaciones, etc. ¿Por qué? Porque la Iglesia podría quedarse con todo. Son lo que se llaman bienes eclesiásticos. Por eso siempre utilizan fundaciones, empresas o asociaciones", explica Agustina López de los Mozos.

Alberto Moncada también se refirió a este aspecto en alguna ocasión en un breve texto que envió a "Opuslibros" en el que explicaba por qué ningún "hermano" que se quiera ir de la obra debe tener miedo. "En realidad ni civil ni canónicamente existe contrato alguno entre el Opus y sus socios. (...) Es lo que hice yo, aunque por puro gusto, mandé una carta por correo al Sr. Escrivá recordándole eso de las puertas abiertas para salir. No me preocupé más. Meses después Rafael Caamaño me llamó para decirme que me habían concedido la dispensa de la fidelidad y yo le contesté que por mí podía hacer lo que quisiera con ella. (...) Para numerarios, agregados y supernumerarios laicos basta quitarse de en medio, no contestar llamadas y, des-

de luego, revocar testamentos, poderes, *vendis mercantiles*, etc., de los que pudieran aprovecharse ellos. (...) Me temo que con una errónea sensibilidad moral hace que alguno pueda tomarse en serio seguir los procedimientos que el Opus marca, con lo cual lo único que se consigue es sufrir porque esos trámites no son más que una manera que usa la organización para intentar seguir controlando a la gente, si esta se deja", escribió el sociólogo el 18 de marzo del 2005.

Irse del Opus Dei, sin embargo, resulta para muchos una tarea titánica emocionalmente y, en el caso de las numerarias auxiliares, económica, porque toda su vida han trabajado para la Obra y se van sin nada.

Una exnumeraria lo resume así: "(...) Nadie puede borrar de nuestra vida los errores y horros que nos causó la pertenencia al Opus Dei. Gracias a todos los que vieron la realidad y fueron valientes para tomar una decisión difícilísima. Sí, difícilísima, porque tuvieron que afrontar la

perdida de un tiempo que se iba de las manos, con la terrible sensación de haberse equivocado, es decir, nuestra vida no había servido para nada". El texto tiene fecha del 24 de marzo del 2021 y está colgado en la página "Opuslibros".

La maquinaria funciona como un reloj y se pone en marcha cuando el adolescente solicita el ingreso al Opus. A partir de ese momento, la vida de los numerarios está bajo el control absoluto de los confesores, siempre curas de la Obra, y los directores espirituales encargados de diseñar el "plan de vida" de cada "socio". Así lo recogen los estatutos en el capítulo "Experiencias para los encargados de grupo/adscripción a la Obra y perseverancia en la entrega".

"Las personas que se ocupan en tareas de formación y de dirección han de estar muy atentas para descubrir desde el principio los síntomas que pueden desembocar en la falta de fidelidad", señala el texto del estatuto. Y añade: "En concreto, convendrá enterarse con prudencia qué clase de amistades cultiva; si tiene intimidad con alguna persona; si busca consejo espiritual fuera de la Obra, en lugar de dirigirse a sus hermanos; qué correspondencia envía y recibe, pues quizá escriba a parientes, amigos o a otras que no lo orientan bien; qué libros lee, si están pasando por problemas laborales o económicos; si en el ambiente de trabajo encuentra dificultades con otro fiel de la Prelatura. En el caso de personas casadas, es muy importante conocer si existen dificultades en el matrimonio".

A la vigilancia de curas y directores se suma, además, la "corrección fraterna", una especie de "gran hermano" que obliga a todos los fieles a vigilar cualquier síntoma de descarrilamiento de otro hermano. Y dar aviso a quien corresponda.

"A mí una cosa que me marcó muchísimo fue cuando entré a la oficina de la directora y me encontré un papel donde se describía mi vida interior: qué cosas confesaba, qué me costaba confesar. Eso fue lo peor. Es sagrado el secreto de confesión, está recogido en el derecho canónico", recuerda la periodista.

La información recabada tiene un objetivo: preservar a los "hermanos" del pecado. Y esto es "la vida mundana" que rodea a los numerarios, "el cuerpo de muerte que clama por sus fueros perdidos" y hasta "el influjo de malas lecturas".

La lista de libros prohibidos publicada por "Opuslibros" y la web "Odan.org" en el 2008 contiene más de 50 mil lecturas vedadas o que requieren permiso especial de la Prelatura para echarles una ojeada. Está, por supuesto, en la lista Alberto Moncada, pero también el teólogo Hans Küng y Gabriel García Márquez. En el plano local hay autores tan variopintos como